

La guerra ha conocido cambios múltiples desde la época del Neolítico hace 10000 años hasta hoy. Sin embargo, los sistemas de representación se mantienen en la larga duración. Podemos evocar una dualidad que tiene una validez perenne, la dualidad que opone la fuerza y la treta. El mundo homérico nos ofrece arquetipos que nos permiten a través de una lectura alegórica definir los modelos de formas de guerra que existen hasta los principios del siglo XXI.

Frédéric Richard

La publicación de dos libros dedicados a la temática de la historia de la guerra pone en evidencia esta realidad.

Se trata de *La treta y la fuerza. Otra historia de la estrategia* (2017), obra publicada por Jean-Vincent Holeindre, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Poitiers y director científico del Instituto de Investigación Estratégica de la Escuela Militar (IRSEM). Preside también la Asociación para los Estudios sobre la Guerra y la Estrategia.

Mencionaremos también *Los senderos de la victoria. ¿Es posible todavía ganar una guerra?* (2020), libro publicado por Gaïdz Minassian, profesor en el Instituto de Ciencias Políticas de París y colaborador del periódico Le Monde.

Los dos autores empiezan sus trabajos citando los poemas épicos *la Ilíada* y *la Odisea* atribuidos a Homero y cuya versión escrita dataría del siglo octavo antes de Cristo.

Una lectura alegórica permite evidenciar tres modelos de la guerra que han marcado milenios. El modelo representado por Aquiles, la fuerza, la furia, una violencia descontrolada y la hybris, la transgresión que desafía a los dioses. El modelo representado por Héctor, el héroe que va a la guerra obligado para proteger su ciudad y su familia. Y el modelo personificado por Odiseo, la treta y el engaño.

Los tres modelos implican violencia y valentía. Sin embargo, su legitimidad no fue la misma en el mundo occidental.

Jean-Vincent Holeindre cita el gran especialista del estudio de la guerra en el mundo griego, Victor Hanson, profesor emérito de la Universidad de California, y autor del libro clásico *El Modelo Occidental de la Guerra. La batalla de la infantería en la Antigüedad clásica*. (1989)

Según, Victor Hanson el mundo occidental ha afirmado su superioridad militar utilizando el principio de la fuerza y el rechazo a la treta por dos razones: la eficacia y la moral.

El mundo griego de la época clásica del quinto siglo antes de Cristo, con el modelo del hoplita y de la batalla campal, hubiera impuesto un modelo de guerra caracterizado por resultados contundentes.

Aquiles es la figura mítica de referencia del combatiente con un armamento pesado. El modelo en la época clásica fue el hoplita.

Hanson completa su estudio con una lectura ética y moral. La fuerza ejercida con reglas es justa y ética. Además, Hanson asocia el combate del hoplita ateniense con el nacimiento de la democracia. Considera la treta como un engaño que hace perder el honor al combatiente.

Hanson considera la treta como un modelo de combate propio del Oriente y de los bárbaros, en el sentido greco romano de la palabra.

Este esquema de análisis suscitó muchas críticas. Jean-Vincent Holeindre subraya que Hanson utiliza estereotipos utilizados por los griegos y los romanos, estereotipos que asimilaban el Oriente a la perfidia.

De cierta manera es víctima de una lectura moral y culturalista construida por los propios contemporáneos sin establecer la distancia que debe tomar el historiador.

El personaje de Odiseo permite analizar con matices la imagen muy compleja de la treta en el mundo griego.

Como lo subraya el helenista boliviano Mario Frías Infante traductor de la Odisea y de la Ilíada, el nombre Odiseo significa en griego “El que odia”, “El que guarda rencor”.

Es capaz de una violencia despiadada como lo muestran la masacre de los pretendientes y el suplicio cruel de las sirvientas que marcó su vuelta a Ítaca.

Dos helenistas franceses de gran renombre Louis Gernet en su obra *La Antropología de la Grecia antigua* publicada en 1976 Y François Lissarague en su artículo *Iconografía de Dolón el lobo* publicado en la Revista de Arqueología en 1980 estudiaron otra figura de la treta, Dolón el lobo, asociado a Odiseo. *Dolos* es la traducción de la palabra treta en griego.

Dolón el lobo es un troyano que sale de noche revestido de una piel de lobo, con armas ligeras, que se oculta en la vegetación.... Pertenece al mundo animal, de la caza, de la oscuridad,...

Reclama a Hector los caballos de Aquiles como recompensa, cae en la hybris y los dioses lo abandonan.

Odiseo y Diomedes lo capturan durante una de sus expediciones nocturnas y lo sacrifican a la diosa Atenea.

La oposición no se limita a lo que divide la fuerza y a la treta. La treta, como la fuerza, puede conocer una oposición entre la hybris y la devoción a los dioses. Es la ruptura que existe Entre Aquiles y Hector, Dolón y Odiseo

La treta implica también lecturas positivas. Podemos citar Palamedes.

Palamedes puso en evidencia el engaño de Odiseo para evitar ir a la Guerra de Troya. Odiseo se vengó con engaño de Palamedes.

Los tres dramaturgos Sófocles, Esquilo y Eurípides dedicaron obras de teatro a Palamedes. Paulin Isnard en su obra *El acontecimiento Sócrates*, que hemos mencionado en otra ocasión, muestra que Palamedes es representado como el héroe positivo víctima de la perfidia personificada por Odiseo.

Lo interesante es que Palamedes es también una representación de la *sophia*, la sabiduría y la inteligencia en el mundo griego.

Marcel Détiene y Jean-Pierre Vernant en una obra magistral *La Treta de la Inteligencia. La Mètis de los Griegos*. (1974) muestran que la treta no es solamente una habilidad táctica sino también una manifestación de la inteligencia. Détiene et Vernant llaman esta inteligencia “la inteligencia astuta”

No olvidemos que la diosa protectora de Odiseo es Atenea, la diosa de la sabiduría, la estrategia y la inteligencia.

Holeindre et Minassian muestran que más allá de los trabajos de Hanson, la fuerza y la treta se caracterizaron a veces por una oposición, pero sobre todo por una complementariedad hasta hoy.

La complementariedad es todavía más visible hoy con las guerras asimétricas e híbridas.

Gaïdz Minassian insiste en el olvidado del tríptico, Hector, que no valoriza la guerra, pero la inscribe en una ética marcada por la justicia y la búsqueda de la paz. A veces la guerra es una necesidad, pero no puede desvincularse de valores. Principios bien útiles en el mundo de hoy dominado como lo fue casi siempre por los Aquiles y Odiseo.